

## **SOR MARÍA CATALINA** **Abandono confiado en la “Divina Providencia”.**

Cada Carisma es una ráfaga de luz pascual que hace visible a los hombres de todos los tiempos, la permanencia constante y eficaz del Resucitado en el mundo a través de la vida de los creyentes consagrados y en su entrega incondicional a los necesitados. Como don del Espíritu a la Iglesia cada Carisma, vive y se desarrolla al rescoldo de una Espiritualidad de la que recibe la fuerza para permanecer vigoroso en el tiempo y la luz que llena de sentido profundo la misión apostólica que encierra y desarrolla incesantemente.

La Espiritualidad de las Siervas de María recia y profunda, se enraíza en la vida trinitaria y se cimienta, como toda espiritualidad cristiana en las virtudes teologales, las que en el vivir congregacional concreto, adquieren unos rasgos específicos.

La fe en ese Dios Padre que cuida de las avechillas y de las flores del campo, se traduce en el vivir de las Siervas de María, ya desde los albores de su fundación, en un abandono sin reservas en manos de la Divina Providencia... Llevando el Carisma de la Congregación el sello evangélico de la gratuidad, los ojos y el corazón de las Siervas se vuelven confiados hacia el Señor por quien han dejado todo y en cuyo nombre asisten a los enfermos y a los pobres.

Vive Sor María Catalina este rasgo cristiano, con un gozo profundo ya antes de ingresar en la Congregación. Lo expresa en mil detalles de su vida:

- Es ella misma providencia para los enfermos pobres a los que visita, llevando

consigo la ropa que tienen para lavar y la que devuelve, con presteza, limpia, cosida, bien cuidada, como quien quiere cubrir el cuerpo doliente de Cristo.

- Es Providencia para las jóvenes que desean entrar en la vida religiosa y no disponen de la dote para ingresar, ella las dotará como quien vela porque el Amor a Cristo llegue a ser alianza esponsal en quienes son llamadas a consagrarse a Él.

- Es providencia para las Congregaciones religiosas que desean establecerse en Pamplona y sufren las carencias que conlleva toda fundación.

Vivirá serena y confiada, viendo la mano de Dios en el transcurso de toda su vida:

- Ve como providencial el que cayera en sus manos una pequeña reseña que las Siervas de María reparten en Pamplona dando a conocer su Carisma y Espiritualidad; visitará la Comunidad y el gozo que siente al descubrir su género de vida, lo interpreta como una llamada de Dios a abrazar esa vida de oración y servicio a los enfermos. No le preocupa el que la misma Fundadora, Madre Soledad Torres, le atrase su entrada para que pueda atender a su hermano gravemente enfermo. Será él, de carácter difícil, una presencia providente con las atenciones que le prodiga y en el acompañarlo hasta que se prepara, sereno, a ese paso de la muerte.

Ya Sierva de María continúa siendo para cuantos le confían, cauce del amor providencial de Dios y de su ternura por los que sufren: Encuentra en Dios el arrojo para afrontar esas situaciones que ponen en guardia a la debilidad humana. Así no temerá en ningún momento acercarse a los enfermos

más contagiosos y abandonados en los momentos más virulentos de las epidemias que como el cólera, la viruela y la gripe flagelan en aquellos tiempos a España. Le recriminará su sobrino la falta de precaución con que se acerca a los contagiados y sin miedos le responderá: “Cállate, yo estoy en manos de Dios y Él sabe muy bien cuidarme”.

La asistencia de Sor María Catalina era vista por las familias como una señal de predestinación para el enfermo: “no había paciente asistido por ella que no se moviera a penitencia”, dirá Sor Jovita Azcárate. Como aquel paciente descreído y a punto de morir al que Sor María Catalina no duda y comienza a sugerirle sentimientos profundos de arrepentimiento y de amor a Dios. La resistencia inicial del enfermo se desvanece, ante las firmes palabras de aquella enfermera que sin miedo le presenta como el mejor de los bienes el abrirse al don que Dios le está brindando. Y el enfermo vuelve convencido a Dios.

La impresión que despierta su presencia permanece imborrable en todos los asistidos por ella. Como aquel caballero que comentaba a una Sierva de María que lo asistía en Londres: “Hermana, yo tuve esta misma enfermedad en España hace más de 20 años. Me cuidó, Sor María Catalina. Me hablaba del Cielo. Me cuidaba con el mayor desvelo. Sus palabras inspiraban devoción. Todo lo hacía bien. Mi madre y mis hermanas repetían: que suerte la nuestra tener en casa una enfermera santa. Feliz tú de tener a tu cabecera una Sierva de María santa”.

Los hogares se transforman a su paso. Se percibe algo tan especial en su presencia que la gente, recordándola, llegará a afirmar: “con ella entraba Dios”.

## ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

**Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.**

**Por la gran devoción que la Venerable Sor María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.**

*3 Gloria al Padre.*

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General  
Serve di Maria  
Via Antonio Musa, 16  
00161 Roma –Italia.



## GRACIA OBTENIDA

### "Velando por los cuerpos y las almas"

Desde Tafalla (Navarra) nos hablan de dos gracias alcanzadas y atribuidas a Sor María Catalina: Nos las relatan así:

Dejé para leer una biografía de Sor María Catalina a una amiga que estaba muy angustiada y que hacía años había dejado de frecuentar los Sacramentos, al entregarle el libro le dije que, encomendaba a la Sierva de Dios, el que arreglara su situación espiritual. Mi oración comenzó en los últimos días de noviembre y en la fiesta de la Inmaculada mi amiga se acercaba a la Eucaristía y desde ese día no ha dejado de comulgar a diario con gran admiración y agrado por parte de la familia que deseaban ardientemente esta vuelta a los Sacramentos.

De nuevo recurrí a Sor María Catalina pues me encontraba enferma al tiempo que mi hermana tenía que someterse a una operación para extraerle una aguja de se había clavado en una pierna. El doctor aseguró que había sido una intervención muy trabajosa y que se podían seguir serias consecuencias y una larga recuperación... como no podía acompañarla le mandé un aviso diciéndole: "estate tranquila, Sor María Catalina va a suplir mi ausencia y te va a cuidar muy bien. Verás que no va a surgir ningún problema. Y así fue pues ya aquella noche durmió tranquilamente y pronto pudo ser dada de alta.

Nos sentimos muy agradecidas por esta protección y seguimos confiando nuestras preocupaciones a Sor María Catalina.



### VENERABLE SOR MARÍA CATALINA IRIGOYEN ECHEGARAY



**"Abandonada en manos  
de la Divina Providencia".**

*Hoja Informativa, 36*

